



## La etnología araucana en el poema de Ercilla

POR

TOMAS GUEVARA

(Continuación)

---

### CAPITULO II

#### Las fuentes de investigación etnológica

El interesante libro del señor Thayer Ojeda que hemos mencionado anteriormente, *Ensayo crítico sobre algunas obras históricas utilizables para el estudio de la conquista de Chile*, dedica un capítulo a demostrar la importancia de *La Araucana* de Ercilla para el estudio de la psicología i la etnología de los aboríjenes de este país.

El autor espresa aquí que disiente de nuestra opinión «en lo tocante al oríjen de algunos nombres araucanos i mas aun en cuanto a las dotes guerreras reveladas por

ese pueblo», reconocidas i encomiadas por todos los historiadores chilenos, antiguos i contemporáneos.

Atribuye la diverjencia de opiniones entre esos eminentes escritores i nosotros, a la diversidad de fuentes consultadas. Dice que nosotros hemos preferido «los cronistas antiguos, el exámen de los restos prehispanos, la tradicion i supervivencia de costumbres», en tanto que los otros han utilizado principalmente la valiosa *Colección de Documentos Inéditos* publicada por el señor don José Toribio Medina, basándose, por consiguiente, en cartas, memoriales, informaciones de servicios i otra serie de instrumentos emanados directamente de los gobernadores, eclesiásticos, capitanes i soldados que actuaron en la guerra de Arauco.

«Por nuestra parte, continúa, preferimos esta segunda, tanto por el crecido número de testigos i el gran acopio de noticias, cuanto porque, como trataremos de demostrar en esta obra, no todos los cronistas son igualmente fidedignos, i porque no conociendo ni superficialmente esta raza araucana no hemos comprendido si los restos prehispanos, tradiciones i supervivencia de algunas costumbres basten para el cabal conocimiento del valor guerrero i demas dotes de ese pueblo en el siglo XVI o en los siguientes (1).

Esto del valor de la fuente de investigacion preferida por el señor Thayer Ojeda, es relativo, i por lo que hace a nuestra predileccion, esclusiva segun él, hacia los cronistas, sufre un error. Para la investigacion histórica tienen, sin duda, mayor importancia los documentos inéditos, aunque con las reservas que espondremos en seguida. Para la etnología forman una fuente mas

---

(1) Libro citado.

copiosa i ordenada las informaciones de los cronistas. Evidentemente, los historiadores sacarán mas provecho de los primeros i los etnólogos, de los segundos.

Nosotros hemos utilizado el documento i la crónica, segun la materia que hayamos tenido que tratar. Pero, de preferencia nos han servido de base para nuestros estudios los restos vivos de la raza, con la que hemos vivido interiorizados por espacio de largos años.

Tiene que ser un campo estrecho el documento inédito para las indagaciones de etnología, puesto que esta disciplina científica busca la determinacion verídica de las costumbres, instituciones i mentalidad de las colectividades indíjenas, que de ordinario no se encuentran espuestas en aquél.

Lo hemos utilizado, por ejemplo, para reconstituir el estado social de los araucanos, el agregado autónomo de consanguíneos, jeneral en las tribus americanas i conocido con el nombre de *ayllu* en las comunidades mas adelantadas, como los aymaras i los incas.

En los títulos de encomiendas se enumeran secciones territoriales i se usan las designaciones de *revve*, *levo*, *cavi* i otras, que permiten, sobre todo conociendo el terreno mismo, determinar las localidades que ocuparon i la organizacion que tuvieron las antiguas corporaciones de parientes, como asimismo el número de sus habitaciones i de los lugares donde la poblacion estuvo mas acumulada.

Los documentos inéditos dan tambien alguna luz para conocer el sistema de los nombres personales i jeográficos i la relacion que guardaban con el totemismo arcaico de la raza; indican particularmente los cambios frecuentes que en el trascurso de los siglos iba experimentando la toponimia indíjena.

Pero en lo que ofrecen quizas mayor acopio de datos al etnólogo los documentos inéditos, es en lo relativo a ciertas particularidades guerreras de los araucanos: mucho de lo que concierne a los preliminares de las campañas araucanas, de las juntas militares, de la técnica de los combates, de la resistencia escalonada que oponian las zonas familiares, se encuentra diseminado en ese material escrito. Eso sí que merecen alguna duda el número de combatientes indios que se cita i la participacion hazañosa del informante, uno por exajeracion de cálculo i otra por el interés de hacer resaltar los servicios prestados a su majestad.

Mas abundante i coordinado es el material que suministran los cronistas. Cualquiera de sus noticias, por confusa i vaga que sea, un pormenor insignificante, espresado de paso o de un modo inconsciente, sirve para armar el andamiaje de los hechos sociales, para comprobar la existencia de las instituciones bárbaras ya estinguidas o trasformadas, para restaurar costumbres, creencias i prácticas de que apénas quedan huellas.

En el hallazgo de estos indicios el etnólogo de profesion aplica, para reconstituir costumbres e instituciones, la lei de la correlacion, de tan vasto uso en la paleontología. Así como ésta construye con los restos fragmentarios el organismo completo de un animal, él establece por induccion una dependencia mutua, un enlace entre todos esos datos aislados de las crónicas i las supervivencias existentes, en los mitos, en las palabras, canciones antiguas, danzas, etc.

Para la tarea de ir de lo particular a lo jeneral, ha servido la tendencia del estado bárbaro a permanecer inamovible i hasta cristalizarse en algunas razas. De esta cristalizacion de las sociedades aboríjenes america-

nas, que es una lei jeneral, precisa e inevitable, no estuvieron exentos los araucanos, i muchas de sus costumbres e instituciones del siglo XVI, se han conservado hasta hace poco, desfiguradas, borrosas, a manera de indicios, si se quiere, pero ciertas i en forma que el especialista puede encadenar sus concepciones etnológicas.

En las sociedades indígenas americanas, solo existió el espíritu asociado, rejido por representaciones o imágenes colectivas. Las costumbres i las instituciones no eran en el fondo mas que aspectos de esas representaciones colectivas. Tenian éstas características que contribuian a estabilizar la idiosincrasia de las razas i que consistian en ser comunes a todos los miembros del grupo social, trasmisibles de jeneracion en jeneracion i oríjen de sentimientos de respeto, de temor i veneracion hacia los objetos i fenómenos naturale.

Entre los araucanos, por lo mismo que se trasmitian tambien por tradicion desde tiempos remotos, arraigaban con profundidad en las maneras de ser de la raza i no cambiaban sensiblemente de una época a otra; variaban en ocasiones los pormenores, pero la cosa se mantenía en lo esencial.

Los cronistas misioneros suministran en especial noticias de subido valor etnológico cuando han vivido algun tiempo en las comunidades aboríjenes que describen. En este caso se han asimilado en mucha parte el espíritu de esas agrupaciones de indios.

Estos observadores antiguos tenian, ademas, la ventaja de ignorar teorías sociológicas i de psicología que los habrian envuelto en simpatías i resistencias de escuela, perjudiciales al acopio de materiales o a las interpretaciones consiguientes.

El analista científico de hoi se halla en aptitud, por

cierto, de separar la observacion propiamente dicha de los prejuicios del tiempo o de los escritores de profesion relijiosa. Todos ellos estaban profundamente convencidos de que las ideas de Dios i de la relijion se podian descubrir en las creencias de los indios. Otro tanto sucedia con la intervencion del diablo en los actos cuyo significado escapaba a su penetracion.

Entre los jesuitas que estuvieron en contacto íntimo con las tribus de Arauco, descuella el padre Rosales en la descripcion de las costumbres i en la pintura de los rasgos característicos del indio de entónces, el cual, si se atiende a la invariabilidad de las representaciones colectivas, poco o nada debió diferenciarse de los del siglo XVI.

A pesar de exajerar algunas cualidades de los indios i no poder observar con la clarovidencia de ahora, por no existir en su tiempo los métodos críticos perfeccionados, fué un notable acopiador de materiales útiles de la etnografía araucana.

Hasta el libro II, consagrado a la descripcion, empírica por cierto, de la jeografía e historia natural, contiene pormenores minuciosos que el etnólogo puede recojer para completar teorías jenerales. Esas referencias se hallan sobre todo en la enumeracion de la flora del territorio i en su aplicacion a la farmacopea de los indios (1).

Núñez de Pineda i Bascuñan, *Cautiverio feliz*, juzgado por revisionistas eruditos como mediocre por su aspecto histórico i literario, presenta un depósito nutrido de noticias sueltas sobre peculiaridades indíjenas, de suma

---

(1) *Medicina e hijiene de los antiguos araucanos*, por el padre Gusinde, en la Revista del Museo antropológico de Santiago.

utilidad para la construcción etnológica, si se descarta la propensión de quitar a los araucanos el colorido de barbarie que aun conservaban en muchos de sus hábitos.

González de Nájera aporta noticias abundantes acerca de las cualidades combativas i de complejidad corporal de los indios. Anota, además, muchos rasgos de barbarie que sirven para rastrear costumbres lejanas i que los cronistas eclesiásticos silenciaban, quizás por sostener la conveniencia de reducir a los araucanos por la religión i no por las armas.

El padre Ovalle detalla, entre otros hechos, los medios de conversión que los misioneros i conquistadores pusieron en práctica para civilizar a los indios. El etnólogo se explica entonces la ineficacia de esta propaganda por ir contra la constitución mental de los aborígenes i chocar con el sistema de misterios i temores de las comunidades no civilizadas, elemento que persiste inalterable, mas que ninguno, en el alma colectiva.

Pero, mas que los cronistas i los documentos inéditos nos ha servido para nuestros estudios de psicología etnológica el análisis en lo vivo, o mejor dicho en la porción no desaparecida de araucanos.

Es el método mas recomendado i perfecto al presente, pues se basa en la percepción directa de la realidad. Las impresiones sensoriales transmiten a nuestro espíritu el conocimiento de las cosas i de las manifestaciones psíquicas tales como existen en el grupo que se examina.

Es un progreso muy reciente esta investigación seria i científica de los principios en que se apoya la etnología. Los etnólogos prácticos de otras épocas no se daban cuenta de la naturaleza íntima de ciertos fenómenos sociales i no podían escudriñarlos con la profundidad i el talento analítico de los contemporáneos.

Para obtener resultados eficaces por este medio de investigacion, se requiere un contacto de largos años con la raza, i no para visitar de cuando en cuando una comunidad familiar con la intencion de simple novedad, sino con el propósito de penetrar en las maneras de sentir i de pensar de toda la agrupacion.

Para esto hai que seguir sus creencias misteriosas, sus modalidades íntimas, descubrir sus prácticas májicas, cubiertas a puerta cerrada a la curiosidad de los extraños. Hai que estudiar su lójica especial i anotar el mayor número posible de sus representaciones colectivas. Todos estos materiales reunidos determinan la realidad etnolójica.

Para bosquejar el mecanismo mental de una agrupacion indijena hai que recojer, ademas, sus razonamientos propios o lo que es lo mismo, la manera de enlazar sus imágenes o representaciones colectivas.

Podríamos multiplicar los ejemplos de estos enlaces de las representaciones colectivas o de esplicacion causal falsa o insuficiente, pero algunos bastarán para aclarar la idea. Allá como a los diez años de la fundacion de Angol, estalló la viruela en una reduccion del sur de esta ciudad. La autoridad militar envió un vacunador a recorrerlas todas. En la de la Guadava no habia entrado la epidemia. El vacunador procedió, sin embargo, a cumplir su oficio por precaucion. A los pocos dias hizo su aparicion la epidemia i la primera víctima fué un niño vacunado. Se atribuyó la llegada de la peste a la vacuna. La pústula era la viruela misma inoculada por brujería i odio a la raza. Desde entónces, a la llegada del vacunador, huian al monte niños i mujeres.

En otra ocasion la aparicion de la viruela se atribuyó a la introduccion de lentejas por algunos comerciantes



mal intencionados, a causa de la semejanza de los granos variolosos con este cereal.

A un cacique amigo enviamos nosotros de regalo una piedra de virtud de nuestra coleccion, color negro i forma ovalada.

Las cosechas fueron buenas. El agradecido amigo nos mandó espresar su reconocimiento con un intermediario por tan señalado servicio. El rendimiento, segun él, no se debia a favorables circunstancias climatéricas o del terreno, sino a causas ocultas i benéficas; ligaba a su modo las imájenes o representaciones de la abundancia agrícola i la virtud misteriosa de la piedra encantada.

Una india fué regalada con una imájen del Cármen por unas monjas de Angol, por aquellos mismos años. Coincidió la presencia en la casa de la imájen con la muerte de algunos animales. Hubo indignacion i la estampa fué arrojada al rio vecino (1).

Para comprender la realidad de las jeneraciones pre-téritas en una sociedad indíjena, se ha recurrido por algunos profesionales a actualizar la esplicacion, es decir, a ver cómo se verifican o cómo se han verificado en los restos sobrevivientes los hechos análogos o los mismos alterados en los detalles.

Para comprender cómo los indios han obrado en siglos pasados i a qué ideas estaban sometidos, es indispensable que el etnólogo posea esa especie de naturalizacion indíjena; conociendo cómo razonan los indios de ahora, con sus propias ideas, llega a conocer cómo razonaban en la antigüedad.

Debe aplicarse al indio un criterio indíjena. Si se le analiza como al civilizado o si en el análisis se ponen los

---

(1) Informes dados al autor por indios de las cercanías de Angol.

hechos de las sociedades aborígenes en relacion con las convicciones, los prejuicios y las ideas jenerales del observador, el bosquejo adquiere un matiz personal i anticientífico i los caracteres resultan equivocados. Es lo que sucede con los personajes de Ercilla.

Se concibe esta actualizacion en una colectividad indijena, que es un conjunto estático, que no varía con el tiempo o varía mui poco en sus pasiones, en las necesidades i tendencias. No ocurre lo mismo en las sociedades progresivas, en las que cambian con el tiempo las ideas i las instituciones.

La condicion estable de las comunidades aborígenes se esplica, en suma, por el factor raza, constituido por particularidades anatómicas, fisiológicas i psicológicas de los individuos que forman los distintos grupos. Los elementos materiales pueden alterarse, pero no los psíquicos, que son irreductibles en las comunidades bárbaras.

No los modifica ni la instruccion: el indio puede instruirse en cierto órden de conocimientos; pero no puede educarse, porque para eso requiere cambiar su mentalidad, cambio que sería obra de varias jeneraciones.

De la raza i sus diferencias con el carácter histórico de los pueblos, como de otros puntos que solo tocamos en este capítulo, trataremos mas adelante.

El contacto de un observador con las comunidades vivas le facilita, por último, la tarea de conocer las leyes psicológicas que rijen la complexion de su mentalidad especial, profundamente diferenciada de la nuestra. Las operaciones de la abstraccion, de la memoria especializada, de la voluntad, el jénero de imaginacion, los efectos del miedo, las manifestaciones del placer, solo se prestan al estudio del que las observa objetivamen-

te, de cerca. «La historia en cada uno de sus desenvolvimientos no es mas que la historia de la psíquis a través de la corriente de las jeneraciones de una sociedad dada» (1).

De ayer solo data el método crítico de observar directa i científicamente las agrupaciones bárbaras, que suministra los datos mas precisos i prolijos para la psicología etnológica. La ciencia tendrá que lamentar el tardío arribo de este procedimiento, cuando ya las razas americanas están por desaparecer en su totalidad.

La etnología recoje tambien sus materiales de otra fuente tan importante como los cronistas i las porciones indígenas sobrevivientes: nos referimos a la arqueología, que busca i clasifica los restos enterrados en suelo. Los instrumentos, los utensilios, ídolos, armas, tumbas, kiokenmodingos, forman una documentacion importantísima de los tiempos que los han legado.

Estos materiales arqueológicos se prestan, como los grupos vivos, a la percepcion sensorial. Aunque tales restos no son sino fragmentos que nada individualizan en cuanto a personas i fechas, con ellos el etnólogo reconstruye todo un pasado lejano.

La labor de estos especialistas es de construccion por fragmentos, pues nunca ocurre que tenga que trabajar con un cuerpo completo de materiales, a ménos que se trate de agrupaciones sobrevivientes. La etnología es una ciencia de induccion.

La residencia en el territorio que fué asiento de poblaciones aborígenes o de las que aun no se han estin-

---

(1) *El método histórico en Alemania*, Lamprecht.

guido totalmente, facilita la recolección de este material arqueológico.

Los viajeros suelen discurrir sobre la etnología de la región que visitan. No se aproximan siquiera sus anotaciones al valor de las fuentes de los cronistas i de la arqueología; provienen de datos recojidos a la carrera. No pueden diseñar las instituciones de las comunidades familiares, ni plasmar la fisonomía mental de estos grupos, que difieren tan hondamente de la nuestra. Desconocen la configuración exacta del suelo, su fauna i su flora, que tan ligados aparecen a la vida de un pueblo indígena. La interpretación de los hechos resulta así equivocada e incompleta, sin la unión metódica que caracteriza a los estudios mas detenidos (1).

Mayor reserva deben inspirar aun los informes de los viajeros si han sido trazados con el auxilio de cuestionarios que restringen la libre investigación, la encierran en moldes inamovibles. Tampoco el indio se entrega de buenas a primeras a un interrogatorio difícil, porque siempre cubre con el silencio i la reserva sus intenciones i particularidades misteriosas, sus ideas en lo que tienen de oculto i sagrado.

Otras veces les aplican teorías preconcebidas de escuela. Por su abundante literatura, es mas conocida la escuela antropológica inglesa, que sostiene la teoría de la unidad del espíritu humano o la presencia de las mismas instituciones, creencias i prácticas en las sociedades análogas, sometidas a idénticas necesidades i maneras de satisfacerlas.

Hoy va reemplazándose la unidad del espíritu humano por la teoría de un mismo mecanismo mental.

---

(1) Tipo de estos libros: *La Tierra i el Hombre*, Hellwald.

No ha habido analistas genuinamente araucanos, pues la raza no alcanzó al estado científico que es inherente a los pueblos evolucionados. Acaso no mas de dos mestizos con estudios para el profesorado rural, habrán hecho descripciones de los usos i costumbres que han visto en el ambiente donde se criaron i del que se han separado despues.

Sus descripciones hasta pueden aportar datos orijinales, aunque mui teñidos de arrogancia racial; pero si van acompañados de interpretaciones personales, resultan sin importancia por la falta de nociones científicas i de criterio esperimental en sus autores. Esta última circunstancia es aplicable, asimismo, a los viajeros.

En nuestros días el trabajo científico ha adquirido un desarrollo no conocido ántes, por la consulta que el observador se ve obligado a practicar, a la vez que la investigación. En esta rama de las ciencias, como en todas las otras, hai que conocer lo que han pensado i descubierto los demas autores, en particular los de este último tiempo, si no en el total de lo escrito, por lo ménos en parte no insignificante. Tarea difícil, acaso imposible, para un individuo de media sangre araucana, dada la vertijinosa producción científica de la actualidad, en cualquiera rama del saber. No aparecerán bien clasificadas sus noticias.

La etnología descriptiva de las tribus americanas, ya hecha en gran parte, va pasando, i la tendencia de nuestra época es sustituirla por la demostrativa.

No se puede, pues, considerar como primario el material etnológico desligado e inconexo que procede de documentos inéditos.

Aun como fuente de información histórica, no tiene

la importancia capital decisiva que le atribuyen algunos.

Un autor de reconocida reputacion dice esto: «Siempre es posible que una sola nocion, una observacion cuyo contenido se limitase a producir una impresion sensorial, sea conforme a la realidad. Otra cosa ocurre en cuanto se trata de una continuidad de cosas singulares, de una agrupacion o de un proceso evolutivo, de una esposicion o de un juicio. En este caso, no sólo la esperiencia histórica, sino tambien la psicolójca nos muestra que el hecho mas insignificante i ménos digno de ser observado no es reproducido nunca de igual manera por dos testigos» (1).

A otro autor de bastante nombradía tambien pertenece esta cita: «Los documentos son de dos clases: los de oríjen inconsciente i los de oríjen consciente. Los primeros esponen los hechos tal como se reflejan en el escrito que los produce: una lei, un tratado de comercio, una inscripcion mortuoria. Los segundos pueden siempre ordenar i colocar el hecho segun el interes de la persona que lo refiere. Si la imájen del hecho puede ser falseada, aun en los documentos inconscientes, la alteracion es solo involuntaria en este caso, pero en los conscientes se hace, por el contrario, de deliberado propósito. Ejemplo: la carta que el soldado de un ejército vencido escribiria a sus padres comparada con el parte oficial del jeneral que perdió la batalla; o el caso de un cronista que atribuye actos tiránicos a un soberano, cuando los juicios formulados acerca de este último afirman que solo castigó a criminales, i así en muchos otros casos.

No puede haber dudas acerca de la clase de documen-

---

(1) Sybel, *Sobre las leyes de la historia*.

tos a que hai que conceder la preferencia. Jamas será a los documentos conscientes, sino a los de carácter inconscientes, que no han redactado personas interesadas en dar a los hechos determinado color i que no han sido escritos para servir a la historia. Llegamos, pues, a la conclusion, que puede parecer paradójica, de que los documentos redactados para la historia merecen en jeneral ménos confianza, en lo que contienen, que los que no se escribieron con tal objeto. I, no obstante, es naturalísimo. La historia debe cuidarse, ante todo, de restablecer los hechos. Estos últimos aparecen solo a traves de los documentos inconscientes, aun cuando estuvieran alterados por el espíritu que les ha dado oríjen. En los documentos conscientes, por el contrario, hai que desprender siempre de los hechos la envoltura intencional de que están revestidos.

No obstante, no creemos que la tarea del historiador sea fácil, aun cuando quisiera basar su relato en documentos inconscientes; primero, porque el hecho puede tambien estar desnaturalizado por el espíritu por que pasó; luego, porque siempre ofrecerá materia de interpretacion, a veces mas de la necesaria para penetrar el sentido de los documentos. Pero siempre la relacion que encierre el documento inconsciente será mui superior en veracidad a la que reproduzca su conjénere consciente, aun cuando pueda serle inferior en precision i claridad.»

El mismo agrega al respecto lo siguiente: «Podremos, pues, clasificar de la manera siguiente las fuentes históricas, en el órden de su importancia para la determinacion de la verdad. En primer lugar vienen los monumentos, que proporcionan el material mas exacto para la reconstitucion de los sucesos. Como dice Gustavo Le

Bon «son demasiado inconscientes para no ser sinceros». En segundo lugar hai que colocar los documentos inconscientes, que comparten con los monumentos el carácter de una mayor sinceridad. En tercero i último lugar vienen los documentos conscientes, que en jeneral son ménos sinceros. Su claridad está comunmente en relacion inversa a su sinceridad» (1).

Esta falta de concordancia i a veces de sinceridad se esplica en rudos conquistadores, interesados en hacer resaltar sus servicios para merecer algun favor de la corona i en ayudar a sus compañeros en igual propósito, mas cuando éstos habian hecho otro tanto.

Eran hombres que estaban en la edad en que se van entorpeciendo las funciones del cerebro.

El informante mui viejo no constituye un testimonio infalible; léjos de eso, un método crítico estricto lo acoge con reservas.

Nocion vulgar es que el hombre de edad mui avanzada se halla en una evidente descomposicion psíquica. Los procesos de formacion llegan a cierto término, no preciso por lo comun; se mantienen en un período variable de virilidad i comienzan en seguida los nuevos de disolucion. Cada una de estas etapas de la vida se rije por su psicología propia.

Los elementos musculares i nerviosos pierden su vigor viril: sobreviene la abulia o la falta de enerjía en la voluntad (2); llega la inercia que evita hasta el esfuerzo insignificante; refractarios a la emocion, se debilitan las funciones afectivas i el sentimiento del dolor ajeno se pierde; manifesta hostilidad a todo lo

---

(1) *Teoría de la historia*, A. D. Xenopol, 525.

(2) Ortwalds, *L'Energie*.



nuevo, sean sistemas científicos, costumbres, instituciones o ideales.

Por la desorganización biológica de los neuromas, la función más deteriorada en esta destrucción vital i psíquica es la memoria. Se pierden, se borran los recuerdos recientes i subsisten los antiguos, con mayor intensidad mientras más se remontan a la infancia i la juventud. Esto explica las postreras regresiones religiosas de libres pensadores a las creencias juveniles o de los antepasados.

El hombre que ha sido intelectual i sigue siéndolo cuando viejo, es el único que presenta mayor resistencia a la destrucción i el que no permanece como espectador inactivo en la vida intensa del día, por aquello tan sabido de que el miembro ejercitado (aquí el cerebro) se fortifica i el que permanece en reposo se atrofia.

En las organizaciones sociales modernas se va amignorando la sujeción de las canas, aunque la dirección de tantos órdenes de actividades se hallan en manos de hombres viejos por la demora natural de abrirse paso en las carreras, particularmente en las oficiales.

En los pueblos bárbaros i hasta en los civilizados no contemporáneos, el dominio de la vejez era excesivo. Se concibe porque el hombre cargado de años, donde no había ciencias, superaba por la fuerza de la tradición al saber de los jóvenes; él había oído i visto lo que éstos no alcanzaban a comprender. Sus juicios nacidos de una práctica dilatada eran jeneralmente acatados.

Aunque este respeto existía mui acentuado en la península, anduvo acertado Ercilla en la influencia que atribuyó al viejo Colocolo en la disputa de los in-

dios por el mando militar, discurso literariamente am-  
norado por los críticos españoles.

Los rudos conquistadores, que hicieron por lo comun  
sus campañas de Arauco ya entrados en años, no de-  
bian tener mui íntegra su memoria al dictar sus infor-  
maciones sobre hechos verificados tan distantes en el  
espacio i en el tiempo; tendrían que aparecer esos re-  
cuertos faltos de precision en muchas ocasiones.





### CAPITULO III

**Los poemas indígenas como fuente de información etnológica.—La fisonomía literaria de Ercilla i sus personajes araucanos.**

Los tipos de sociedades inferiores no se prestan para la creación poética, pues no reflejan el espíritu del pueblo que con ellos pone en acción el poeta.

Ello se explica por múltiples consideraciones de lógica, de literatura i etnología.

La primera es que no se adaptan a la acción épica las disposiciones psíquicas del incivilizado, lo que equivale a decir, su rigidez externa i de sentimientos, sus instintos naturales, las ideas originadas de sus instituciones, tan extrañas i disconformes con las de una sociedad evolucionada.

No es razonable suponer, entre otras cosas, que el proceso de las grandes pasiones tenga su más alta es-

presion en el alma opaca del bárbaro. Lo que todos sabemos, por las obras maestras de efecto pasional, es que solo el hombre de cultura formada sirve de agente para espresar los conflictos mas recónditos del corazon humano, o por lo ménos el que ha recibido el influjo de un medio civilizado.

Por otra parte, la lírica exige la concentracion de las facultades, la intensidad del sentimiento i de las ideas, todo eso no tiene un posible desarrollo si se pone en relacion con la estrecha i peculiar mentalidad del bárbaro.

Solamente la épica maestra de Homero, de un estado de barbarie, llevó a la mayor perfeccion la reproductibilidad cierta de sus héroes i de los elementos externos propios del medio en que se desarrollaba la accion. Si hubieran sido compuestos esos poemas en épocas posteriores, no los distinguiria ese colorido de orijinalidad tan adecuado.

Esta es, sin duda, la razon por que en todos los poemas americanos de contenido indíjena, los personajes puestos en accion no dan indicios de poseer el alma de su raza; son, en términos exactos, simples creaciones caprichosas de la poesía, pinturas de aboríjenes con fondo europeo.

En estas elaboraciones épicas, los aboríjenes se esteriorizan con signos bastante claros de factura exótica, tales como la entonacion i el énfasis oratorios; hablan en pulidas metáforas i suelen llamar himeneo al matrimonio, que para ellos no alcanzó mas allá de la noción fisiológica; declamaciones filosóficas i morales, que son un contrasentido en boca de indios. Aparece así, a pesar de la diversidad de lenguas i de pensamientos, un modo semejante de espresarse del indíjena con el

español i por consiguiente una gran semejanza en todas las manifestaciones intelectuales.

Todo eso resulta inverosímil, ridículo, mejor dicho, para los que no son profanos en la ciencia de la psicología etnológica.

*La Araucana* de Ercilla está compuesta en estos moldes comunes. En este poema no palpita la vida araucana; la propia individualidad indígena se halla reemplazada por un conjunto fantástico de episodios i figuras que adornan el relato. Es una tragedia patética con sus personajes españolizados en las ideas i en las espresiones.

El fin mas elevado del arte, que es la creacion de los caracteres, se cumple perfectamente en el poema: hai intensidad mui acentuada en algunos, en los centrales sobre todo, aunque poca variedad en otros.

Ercilla se muestra sobresaliente en esta particularidad de su poema, como en la animacion constante, viva i exacta de sus narraciones bélicas, las cuales comprueban que poseía con cierta latitud la técnica de su oficio.

Sin embargo, en la pintura de los caracteres falta la veracidad en los detalles. La sensibilidad del alma de Ercilla, el plasticismo de su imaginacion, su talento de narrador, no podian llenar este vacío porque era poeta i no investigador. En la composicion de su poema obedecia a otras tendencias que las de estudios étnicos: queria agradar a sus contemporáneos con la narracion de acontecimientos heróicos sucedidos en remotas tierras.

Tenia, ademas, que ajustarse a las exigencias de su medio intelectual, que necesitaba entusiasmarse con el ideal caballeresco en sus manifestaciones relevantes, la

valentía i el amor. De aquí proviene el éxito rápido i jeneral de *La Araucana*.

Sus preocupaciones clásicas i el gusto de la época, eran razones que dificultaban la anotacion fria i prosaica de una multitud de pormenores, que hoy habrian tenido una importancia indiscutible para completar la investigacion psico-étnica, segun el concepto moderno.

Tuvo que recurrir a la ficcion novelesca i jenerar así personajes penetrados del convencionalismo i afectacion de su tiempo, recargado de tintes cortesanos, sutileza de pensamientos i de discursos siempre sentenciosos i solemnes. Sin estas ficciones el drama habria languidecido sin atraer la atencion de sus lectores, ni interpretar el modo de sentir nacional; el andamiaje de la epopeya habria fallado por su base. Ercilla fué lójico al dar esa forma a su creacion poemática.

Pero, si la obra resulta así adecuada como arte, carece, en cambio, de valor efectivo como ciencia. El que pretendiera estudiar la manera de ser i de pensar de los araucanos, no encontraría en Ercilla ni la espresion de la verdad científica ni los datos suficientes para penetrar en las modalidades de la raza.

Los materiales étnicos del poema no traspasan el margen de lo fragmentario. Rasguños superficiales de costumbres no constituyen un cuerpo completo de informes que den una idea bastante comprensible de todas las manifestaciones de la vida araucana, en artes, hábitos, instituciones, lengua, creencias, en poderes ocultos i misteriosos, mitos, etc. Como ocho o diez estrofas del canto primero i una que otra noticia diseminada en los demas, es cuanto aporta el poema a la etnología de los araucanos, i esto con no escasos errores de detalles.

Mas numerosas aparecen las informaciones guerreras en ese mismo canto.

Puede sostenerse que los protagonistas araucanos del drama no son hombres como en los demas poemas, sino signos representativos de ciertas virtudes i cualidades, como el valor, la resistencia corporal, la astucia militar. Caupolican representaría la constancia indomable para defender el suelo natal; Lautaro, el odio al invasor ambicioso i duro. Tambien en este caso debe dejarse establecido que el análisis científico de nuestros aboríjenes no se satisface con símbolos sino con la realidad exacta de su existencia.

Se descubre sin mucho esfuerzo la influencia italiana en los rasgos jenerales de la fisonomía literaria de Ercilla, o sea en la exuberancia de su imaginacion, en sus exajeraciones clásicas i el carácter teatral de sus héroes.

Al decir de sus biógrafos, Ercilla habia estado varias veces en Italia (1). En este pais surjió, sin duda, su inclinacion poética, acrecentada en seguida en la madre patria por la influencia italiana en la lírica de habla castellana.

La cultura de Italia habia pasado en proporcion mui notable a la península española; las letras i la clásica erudicion brillaban ahí en todo su esplendor. La poesía castellana perdió en mucha parte su técnica antigua i tomó las formas métricas de su modelo.

Los autores griegos, traducidos al latin, los romanos i los italianos en particular, formaron la personalidad literaria de Ercilla. Este bagaje lírico, disciplinando su

---

(1) José Toribio Medina, *La Araucana*, tomo II de documentos, páj. 523.

imaginación, le servía para dar valor a las figuras que creaba i reflejarse necesariamente en los episodios i en los personajes.

Igual influencia ejercieron en el estro del autor de la epopeya narrativa los caracteres jenerales de la literatura castellana en el siglo de oro, inherentes a toda la producción de ese tiempo.

Algunos de estos rasgos nacionales resaltan en *La Araucana*. Se destaca en primer lugar la cortesanía caballeresca o la propensión exaltada a los lances de valor, el culto a la mujer, el altruismo hacia las viudas, los huérfanos i los pobres; la lealtad en todos los actos, en los trascendentales i los pequeños.

El sentir relijioso, infiltrado hasta lo mas hondo del alma española i agrandado i mantenido al traves de las jeneraciones mediante las luchas de varios siglos con los moros.

El españolismo, el orgullo nacional, que atribuía a España todo lo excelso en cuanto existe; ser español significaba una felicidad suprema. Era la arrogancia española perpetuada hasta fechas no tan distantes en la historia (1).

Lo que dejamos espuesto hasta aquí autoriza el aserto de que la finalidad del poema era de arte mas que de estudio analítico de una raza.

---

(1) *Resúmen Histórico-crítico de la literatura española*, por Salcedo i Ruiz, páj. 150.

(Continuará)